

3 poemas de Eyra Harbar

FOTOGRAFÍA

No encuentro aquella imagen tomada hace años
con calles de polvo y porquerizas;
esa fotografía que va poniéndose vieja conmigo,
con su recuerdo pequeño y tan sobado,
porque es acaso mi propia serenidad
un espejo que a veces carga en su vientre
la irreductible ceniza que todo ha consumido.

Esa fotografía que hace falta
para no confirmarme extranjera
cuando miro las casas que cuestan
9 millones de dólares,
las fincas en el interior de la república
habitadas con cifras que tienen un inmenso jardín colgante
y un auto hermoso asegurado contra robos, su portal de lujo,
su ventana francesa y su cubo rubbermaid para lavar el piso.

Yo tenía la fotografía guardada con cuidado,
dispuesta entre mis cosas como quien guarda
el color de la tarde en que fue feliz,
su escena que acontece tiernamente cuando miro
el minúsculo retazo de la historia
convertido en esa polaroid tomada cuando las calles eran de polvo.

Yo tenía la foto de mi casa que hoy cuesta
9 millones de dólares
y tiene su ventana francesa y su cubo rubbermaid para lavar el piso.

La familia que ahora vive allí
no la recuerda.

DE UN POEMA QUE VINE A BUSCAR A GRANADA

CARTA DE MARZO
CON UN LIBRO Y UNA ROSA

Vine a Granada para buscarte hojas y hojas de papel impreso,
para andar por la ciudad vieja diciendo tu nombre.
Hay un volcán despierto donde duermo
y mi cama funde las noches con el fuego bajo tierra.
Mi piel proclama el sol al mediodía
atado al torno en que giran los días de Nicaragua.

Me desvisto, porque no hay otra forma de enfrentar el tiempo
del amor
y aquellos que aman van creyendo que el cuerpo
es su único vestido.

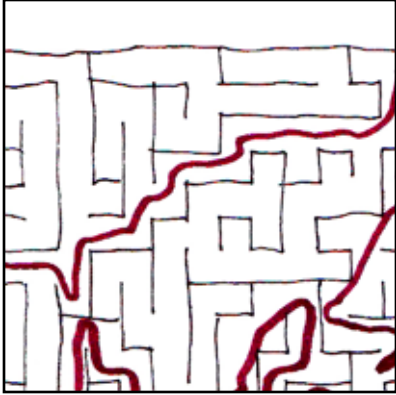
Traigo a cuestras la bolsa donde guardo la llave del hotel,
mis libros heridos de felicidad,
la tumba de una poeta ausente,
la tinta que se escribe lejos de casa
y en la ciudad se abren las puertas cuando paso
como si aquello estuviese listo
para una cena que espera en los patios de sombra
y en los portales mecidos por abuelas que vieron a Sandino.
Cuando las miro pierdo el tiempo
echándolo por las alcantarillas,
porque un carruaje galopa aún
con su caballo invencible
y no sé dónde estoy
ni de dónde he venido.
Presiento que nunca he salido del solar
amamantado con plástica,
de las ferias donde encontré máscaras antiguas
y la cruz de colores y campesinos.

Aquí está el volcán
-digo señalando el corazón-
y suele salirse de su sitio.
Tiene la emoción en el cuello
y a veces llora con la calle de perros flacos.
Aquí está el volcán,



tómalo como al pan caliente
-con una mano, con dos-,
toca su boca con tu boca llena,
porque puede ser que a eso he venido:
hojas y hojas de papel impreso
no me sirven
si están vivas las alarmas de incendio
y las reglas de guardar,
sus páginas son como aquella triste indiferencia
con que miran los señores de orgasmos secos.

Voy por el café de 3 córdobas que vende Doña Erica
y el algodón de azúcar que pasea por la plaza,
y este volcán me patea el útero y la rodilla.
Sabe que caeré confinada a escribir este verano
y estás con él
en estas páginas y páginas de papel impreso,
conmigo.



CINE

1990: PARA EL CINE UNIVERSITARIO
QUE ME SALVÓ DE LA CATÁSTROFE

Cuando era estudiante
y vivía en las afueras,
iba al cine de la universidad.

No importa qué proyectaran,
buscaba otra película de cine ruso o Fassbinder.
Monsieur Houlot me hizo reír un domingo.

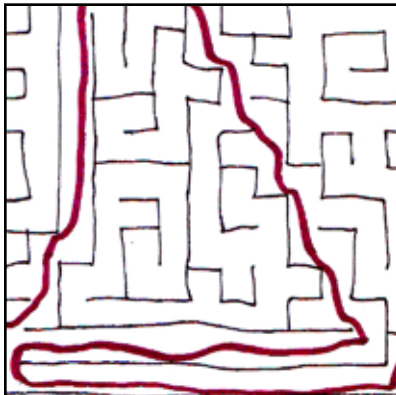
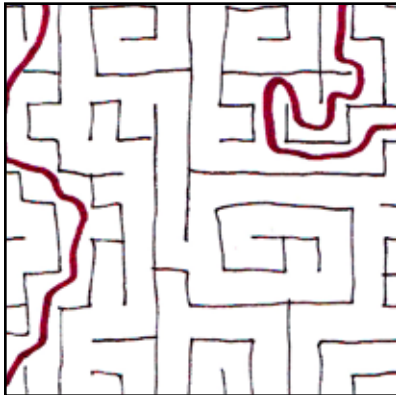
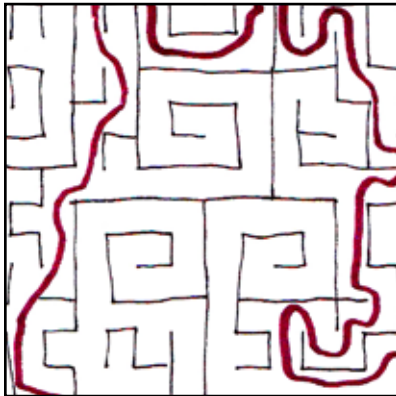
Y no comprometía amantes en la sala oscura.

Éramos el filme y yo.

Con la carilla asombrada por la lengua inentendible
apenas cuestionaba un detalle técnico,
porque miraba cada imagen haciéndose nieve o Cuba.
Preguntaba ¿quién era este

que me ha tomado del brazo por la tarde?
Sin saberlo el cochecito del mimo, Gutiérrez Alea y Passolini
construían el largometraje de mi estación adolescente,
de niña en ciudad sitiada.

Tomé las manos que ofrecían mostrarme
un lugar que estaba en otra parte, como decía Kundera,
con mi asiento pagado a precio de estudiante
y el deseo de tener la boca abierta
por otro motivo que no fuera
el asco.



EYRA HARBAR. Escribe poesía y (a veces) cuentos. Estos textos pertenecen a: *Poemas (in)justificados*, *Cada cierto tiempo* y otros que aún mantiene inéditos. Dos libros de poesía preceden de manera impresa: *Donde habita el escarabajo* (2002) y *Espejos* (2003).